¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 107: La sombra final (4).

Un dragón dorado oscuro voló hacia afuera, atravesando dos altos edificios antes de estrellarse con fuerza contra los escombros.

Su enorme cuerpo se disolvió en destellos de luz, desvaneciéndose gradualmente. Pronto, Morgan quedó tendido sobre los escombros, con las extremidades doloridas por un dolor agudo e inconfundible.



Intentó levantarse, pero sus fuerzas fueron inútiles.

El dolor insoportable en el pecho le dificultaba la respiración.

Morgan abrió los ojos y contempló con dificultad el campo de batalla que se extendía ante él.

Vio al monstruo conocido como el Terror Definitivo abatiendo a los Reyes Dragón uno tras otro, con la misma facilidad con la que manipularía a una mascota.

Agitó sus enormes alas, desviando el ataque furtivo de Rossweisse por la espalda. Luego, extendiendo sus garras, inmovilizó a Isa contra el suelo. Luego, volando a baja altura, la sujetó mientras arrastraba su enorme cuerpo por el suelo durante cientos de metros. Los escombros volaron, la sangre y el fuego se mezclaron, y el rugido de los dragones resonó. ¿Quién de los que podrían entrar en este campo de batalla no era uno de los mejores Reyes Dragón actuales?

Pero frente al Terror Definitivo, eran tan pequeños y frágiles como hormigas.

Y Morgan podía sentir claramente que cuanto más se prolongaba la batalla, más fuerte se hacía el Terror Definitivo.

"El Príncipe Dragón Plateado dijo que debíamos derrotarlo antes de que absorbiera más emociones negativas."

Tras un breve respiro, Morgan se obligó a ponerse de pie, limpiándose la sangre de la comisura de la boca, con la mirada fija en el Terror Definitivo que tenía delante.

"Pero por lo que parece... por no hablar de derrotarlo, incluso contenerlo será difícil."

"¡Morgan! ¡Morgan! ¿Estás bien?"

Una voz llamó desde cerca. Morgan se giró y miró en dirección a la voz. "Eres tú, Timothy..."

El Maestro de la Torre dio un paso al frente y levantó el brazo de Morgan. "¿Cómo estás, Morgan?"

Morgan parpadeó, miró su cuerpo maltrecho y luego miró al Maestro de la Torre.

"¿No son mis heridas lo suficientemente obvias..."

"Eh... lo siento, te curaré enseguida."



El Maestro de la Torre estaba a punto de usar magia curativa, pero Morgan le sujetó la muñeca.

"Con mis habilidades, no puedo ayudar mucho. No malgastes tu magia conmigo."

Al oír esto, el Maestro de la Torre se mostró algo incrédulo. "Ni siquiera tú puedes ayudar..."

A pesar de la habitual naturalidad de Morgan, incluso más excéntrica que la de Leon, después de todo, era un Rey Dragón que alcanzó la fama en la misma época que Odín. Si bien su poder no era tan grande como el de Odín, seguía siendo un Rey Dragón de primer nivel entre ellos.



Pero incluso Morgan dijo que no podía ayudar...

Estaba claro que el poder del Terror Definitivo superaba con creces la comprensión del Maestro de la Torre. "Por cierto, Timothy, ¿estás seguro de que el 'Hijo del Trueno' del que hablaban tú y Odín es el Príncipe Dragón Plateado?", preguntó Morgan.

El Maestro de la Torre asintió. Según la profecía, en visperas de la batalla final, el Hijo del Trueno preverá diversos desenlaces en forma de 'sueños', y el Príncipe lleva tiempo atormentado por esos sueños. Así que, en efecto, él es el Hijo del Trueno de la profecía.

"Pero..."

Morgan entrecerró los ojos ligeramente, observando la espalda de Leon a lo lejos.

"¿No decía también la profecía que el Hijo del Trueno nacería cuando llegara el terror definitivo? ¿Por qué no he visto ningún cambio todavía? ¿Será que tú y el Viejo Lei se equivocaron?"

Tras una pausa, Morgan no pudo evitar balbucear: "De hecho, ese Hijo del Trueno podría ser yo. Yo también he tenido pesadillas estos últimos días."

"___"

Los dragones sí que se ríen cuando se quedan completamente sin palabras. El maestro de la torre negó con la cabeza, con una sonrisa amarga e impotente en el rostro.



"Créeme, Morgan, el príncipe es el Hijo del Trueno profetizado." "Y definitivamente derrotará al Terror Definitivo."

En cuanto terminó de hablar, un relámpago brilló en la distancia. Con el rugido de un león, el enorme cuerpo del Terror Definitivo retrocedió unos pasos, casi cayendo.

A continuación, un arcoíris de luz brilló en el campo de batalla, envolviéndolo instantáneamente.

La pareja, con un solo movimiento cada una, logró recuperar terreno tras varias rondas de golpes.

Tras el aterrizaje, Rossweisse perdió el equilibrio repentinamente. Justo cuando estaba a punto de caer, Leon dio un paso adelante rápidamente y la dejó descansar en sus brazos.

"¿Estás bien?", preguntó Leon con preocupación. Rossweisse se acomodó de inmediato y se frotó la frente. "No, estoy bien..."

"Las escamas de dragón protectoras del corazón de la pequeña Luo aún no se han condensado. Incluso con el patrón de dragón para almacenar su magia, no podrá resistir una batalla tan intensa por mucho tiempo." Detrás de ella, una maltrecha Isa se adelantó. Tras revisar rápidamente a su hermana, miró a Leon.

"Cuñado, tus reservas mágicas están casi agotadas, ¿verdad?"

Leon frunció los labios y respondió con voz grave: "Por suerte, Rossweisse y yo hicimos preparativos extra para esto hace un tiempo. Así que nuestras reservas mágicas aún son suficientes".

"¿Preparativos extra?"

Isa se aferró al hombro herido, asimilando con cuidado las palabras de su cuñado.

Aunque su rostro estaba manchado de sangre y humo, eso no le impidió mostrar una expresión de "Entiendo". "Eres tan inteligente..." Isa sonrió con cansancio, suspiró y volvió a mirar al Terror Definitivo, ahora recuperado. Luego, su tono volvió a la seriedad, y dijo: "Aun así, no podemos hacer nada contra este gigante. Si nos demoramos más..."

Antes de que terminara, el sonido de una lucha emanó de un tercer campo de batalla no muy lejos.

¡Rebecca! ¡Cuidado con esa peligrosa criatura que nos acompaña!

"¡Voy a apoyar a Nacho, tú quédate aquí!"

"Más de la mitad del equipo Walker ha muerto o ha resultado herido. ¡Ven a ayudar!"

A STATE OF THE STA

Isa tragó saliva, bajó la mirada y continuó:

"Sí nos demoramos más, todos morirán aquí".

Las palabras de Isa no exageraban.

Como destacaba en el combate cuerpo a cuerpo, Isa era la única presente que podía percibir más directamente el poder del Terror Definitivo.

Ya fuera por su fuerza física, su magia o cualquier otra estadística, este monstruo era abrumador.



¿Y cómo podía Leon no saberlo? Dos Dragon Slayers, combinados con el Juicio del Alma de Rossweisse y varios hechizos mágicos de alto nivel, probablemente habrían matado a cualquier otro oponente.

Pero contra el Terror Definitivo, estos ataques eran como un cosquilleo.

Leon observó al monstruo a lo lejos; parecía aún más feroz que antes. "El Juicio del Alma no lo debilitó; de hecho, lo enfureció..." susurró Rossweisse.

"Después de todo, es una entidad opuesta a la magia primordial. Atacarlo con magia primordial probablemente solo hará que se descontrole aún más."

:Bang! --

Mientras hablaba, varias figuras descendieron alrededor de Leon.

Eran Odín, Noa y los demás. Tras aterrizar, Constantine plegó sus alas, se agachó y bajó a Noa de sus brazos. Inmediatamente se levantó y miró a Leon.

"Llevamos mucho tiempo luchando contra Sombra, y el resultado aún no está decidido. Pero parece experto en batallas prolongadas. Si seguimos luchando, me temo que nos agotaremos. Así que veamos si deberíamos cambiar de táctica."

Odín y Claudia, de pie junto a él, estaban cubiertos de polvo e innumerables heridas. A juzgar por su estado actual, Constantine tenía razón. Todos estaban exhaustos. Si continuaban, Sombra solo los arrastraría lentamente hacia la muerte.

Noa también se vio obligada a desactivar el Modo Primordial. El agotamiento la invadió al instante. Se tambaleó, perdió la vista y cayó hacia adelante.



León dio un paso adelante, sosteniendo con cuidado a su hija y sosteniéndola en sus brazos.

"Lo siento, papá... El Modo Primordial solo dura un tiempo limitado...", dijo Noa débilmente.

La batalla había durado más de una hora, superando con creces la intensidad del entrenamiento habitual de Noa.

Era un milagro que hubiera aguantado tanto tiempo. ¿Cómo era posible que León no la comprendiera?

Extendió la mano y limpió con cariño el polvo y la sangre del rostro de su hija. Dijo en voz baja:

"De acuerdo, gracias por tu esfuerzo, Noah. Ahora es el momento de ser valiente".

Odín intentó recuperar el aliento y calmarse. "Esta vez, el enemigo es demasiado fuerte. Nuestras posibilidades de victoria probablemente sean solo... del 30%".

Al escuchar las palabras de Odín, los demás reyes dragones bajaron la cabeza en silencio. Incluso el poderoso Rey Dragón del Trueno sentía que sus posibilidades de victoria no superaban el 30%, e incluso ese era un eufemismo deliberado de Odín; en realidad, podría ser incluso menos del 30%.

Por un instante, la desesperación, como una neblina, los envolvió gradualmente.

Morgan e Isa, gravemente heridas; Rossweisse, incapaz de seguir luchando; Odín y sus compañeros, exhaustos; y Noah, incapaz de reactivar su Modo Primordial pronto...

En poco más de una hora, Sombra y Terror Definitivo les enseñaron la verdadera naturaleza de un supervillano. El General Lai siempre les había mostrado estas cifras.

No esperaba que ahora le llegara su turno.

"El Rey Dragón del Trueno aún confía demasiado en tu fuerza."

Una voz ronca surgió de debajo de los pies de Terror Definitivo.

Con las manos a la espalda, Ying caminó lentamente hacia la multitud. "¿Treinta por ciento? Jaja, como solo Leon Cosmodes aún puede luchar, apenas puedo darte..." Mientras hablaba, Ying levantó lentamente el dedo índice, recorriendo con desdén a la multitud con la mirada, fijándose finalmente en Leon. Entonces, pronunció lentamente dos palabras:

"Diez por ciento".

Entonces Ying retiró la mano, abrió ligeramente los brazos y continuó:

"Para ser un grupo de criaturas inferiores, es impresionante que hayan logrado resistir hasta ahora".

"Y Leon, admiro tu capacidad para reunir a tantos que arriesgan sus vidas por ti".

"Pero no importa cuántas personas haya, son como un huevo contra una roca ante el terror supremo".

"Reiniciar este mundo no requiere mucho esfuerzo. Solo necesito matarte, y luego matar a cualquiera que se atreva a resistirse..."

"Ya hasta".

Hizo que matar pareciera tan fácil como discutir qué desayunar. La vida parecía no significar nada para Ying. Era tan puro como el miedo supremo: pura destrucción, pura matanza, puro... caos.

Y las palabras de Ying solo ahondaron la desesperación que se cernía sobre todos.

El dolor de sus heridas aún era palpable, y el resentimiento y la pena los impulsaban a hablar, pero la desesperación, como una sustancia, les ahogaba la garganta, impidiéndoles pronunciar una sola palabra.



"Todos los presentes pueden haber oído hablar de la profecía sobre el Hijo del Trueno."

"Incluso ahora, sigues confiando en esta profecía ilusoria para salvarte."

"Je. ridículo."

La mirada de Ying permaneció fija en Leon.

Sus palabras parecían dirigidas a todos, pero en realidad, se refería solo a Leon.

En opinión de Ying, estos Reyes Dragón que tenía ante él ya no eran capaces de causar ningún problema significativo.

Así que, mientras las últimas defensas psicológicas de Leon estuvieran rotas, la victoria estaría a su alcance. "Bueno, antes de matarte, quiero preguntarte, ¿quién es ese Hijo del Trueno en el que siempre has creído?"



Ying sabía la respuesta en su corazón.

Pero insistió en torturar a la gente que tenía delante poco a poco.

Decapitar con una espada ancha no sería doloroso; raspar la carne con una daga es una tortura.

"¿Es... Odín?"

"No lo parece."

"¿Es... esa niña?"

"Debió de desmayarse de agotamiento. No puede ser ella."

"Entonces...; eres tú?"

"Leon Cosmode."

"Eh... jeje, jajajaja..."

Ying se cubrió la cara con una mano y soltó una risa ronca.

"¡Qué ridículo! ¿Cómo pude pensar que eras el Hijo del Trueno de la profecía, Leon?"



"Solo eres un alma agraviada que debería haber muerto hace ocho años."

Sobreviviste ocho años por pura casualidad. "¿Qué familia, qué esposa, qué hija...? Todo fue solo un sueño durante ocho años. No te lo estás... tomando en serio, ¿verdad?—

";Mentira!"

No fueron Leon ni Isa quienes interrumpieron a Ying. Fue Rossweisse.

"Eso no fue un sueño, ni una existencia cobarde."

Sus ojos plateados temblaron levemente. Aunque feroces, bajo la furia ardiente yacía un rastro de alivio y reminiscencia.

"Puedes pisotear este mundo a tu manera, y puedes usar tu sarcasmo más venenoso para menospreciar nuestra debilidad." "Pero-"

"No te permitiré en absoluto-"

"¡Calumniar a mi esposo y a mi hija!"

Siempre lograba ver un rayo de luz, brillando cuando era el momento adecuado.

León la miró fijamente, sus pensamientos transportados a unos años atrás.

En aquel entonces, ella seguía siendo la fría y arrogante Reina Dragón Plateada, fría y distante.

Más tarde, esa 'falsa' La familia la cambió.

Ya no veía todo con indiferencia ni mantenía una actitud reservada.

Intentó aceptar las nuevas filosofías educativas y abrirle su corazón a Leon. Una vez dijo que fue Leon quien la cambió;

Pero Leon siempre quiso decirle que, en realidad... ella era a menudo un rayo de luz que lo guiaba por el buen camino.

La frase "marido y mujer" les bastó para superar innumerables dificultades y peligros.

Tras escuchar las palabras de Rossweisse, Ying quedó visiblemente atónito.

No esperaba que, a estas alturas, la primera persona en levantarse y refutarlo fuera Rossweisse, quien básicamente ya no era capaz de luchar.

Pero Ying seguía riendo entre dientes.

"¿Terminaste? ¡Qué 'cariño familiar' tan ridículo! Estoy harta de esta teoría tuya."

"¿No crees que unas pocas palabras bonitas pueden provocar el nacimiento del Hijo del Trueno, verdad? No me tomes el pelo.

":Tú! —Leon."



Ying extendió la mano, señalando a Leon.

"El destino no te elegirá. Deja ir la última esperanza de tu corazón. Así, podrás morir sin remordimientos.

León permaneció en silencio. Se giró y entregó a Noa en brazos a Constantino. Entonces, León dio un paso al frente y se paró hombro con hombro con Rossweisse.

Apretó la fría mano de su esposa. La pareja intercambió miradas y luego miró a Ying.

"Nunca pensé que el destino me elegiría."

Ziz-

El poder del rayo se arremolinaba bajo los pies de la pareja. Rossweisse extendió sus alas de dragón y la energía azul los envolvió gradualmente.



A medida que el poder aumentaba, la cicatriz en la mejilla de León comenzó a parpadear débilmente.

Miró directamente a Ying a los ojos y dijo, cada palabra con claridad:

"¡Porque soy yo quien elige el destino!"

Al pronunciar sus palabras, un dragón plateado gigante se materializó, todo su cuerpo gradualmente envuelto por un poderoso velo de rayos.

Con el cuerpo de dragón de Rossweisse como núcleo y la Sombra Sumeru como base,

entonces-

sería suficiente para rivalizar con el monstruo que tenían ante ellos.

León se puso de pie sobre la cabeza del dragón. Las nubes oscuras tras él comenzaron a agitarse y la tierra tembló con ellas. El poder de los truenos y relámpagos se intensificó, alcanzando una intensidad sin precedentes en tan solo unos segundos.

Odín contempló la majestuosa figura, murmurando:

"Ese es... el Hijo del Trueno".

Un dragón plateado, con armadura de relámpagos, batió sus alas y un huracán de viento y truenos barrió el campo de batalla.

Técnica de Combinación de Rango Súper S: Domando Dragones.

Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ - RexScan

